



Precios de suscripción
 Avila, un mes. 0'50
 Provincias. 0,75

DIRECTOR PROPIETARIO,
MENENDO DE PILOÑA
 Zenderas, 10, 2.º derecha

ADMINISTRADOR,
JOSE OSSORIO
 Imprenta Moderna, Circuito San Pedro

Nmero suelto. 0'10.
 dem atrasado. 0'15.
 No se devuelve el original.

REDENTOR

I

Vino Jesús de Nazaret, a cambiar la faz del mundo, con sus doctrinas de perfección. Nacido como hombre, y para dar la idea de lo grande que es la humildad, en un misero establo de Betlehem, concurrieron indudablemente en este acontecimiento, transcendalísimo para la humanidad, circunstancias de esencialidad divina, que determinaron la voluntad del Padre, revelada por el mismo hecho histórico, que se desarrolló hace diecinueve siglos.

II

Siendo innegable la existencia de Jesús, no cabe atribuirle la condición excepcional de un hombre superhombre que descolló por sobre los de su época e influyó por esta razón en el nuevo encauzamiento a que se adaptaron las humanidades. Si hubiera sido así, Jesús podría gozar del concepto de un simple revolucionario, cuyas ideas cuajaran por la eficiencia de su acción y de su verbo; en tal caso se trataría de un accidente puramente casuístico y que por muy dotado que estuviese de bondades, no habría podido en sus efectos, alcanzar la fijeza que ha alcanzado el Cristianismo, como es ejemplo cualquier otro movimiento de conciencia y de idea, de los que la Historia ofrece a la consideración de los hombres.

Es, pues, hasta racional, que Jesús fué enviado por el Padre, que vino por sí mismo, con un fin divino, para reorganizar el mundo, que en lo antiguo, por falta de revelación así, marchaba y bullía desorientado y desmoralizado.

III

Jesús fué, como Dios hecho hombre, el Redentor, que, poniendo de manifiesto las infracciones de la ley, expuso la doctrina más eficaz, dados los principios en que gravita,

¡ELI...! ¡ELI...!

De una cruz, sobre el Gólgota sangriento, el cuerpo de Jesús, se halla pendiente, y a sus plantas Salem, irreverente, que encuentra en su dolor contentamiento.

La vista alzando al almo firmamento, y la abatida y coronada frente, —¡Sed tengo!— exclama con su voz doliente, en tormentoso y leve movimiento.

Entonces, un esbirro de alma impura, de hiel y de vinagre, la amargura, le aproxima a la boca contraída,

mas no vé con su mofa pecadora que es la sed de Jesús abrasadora, de redimir al mundo deicida.

MENENDO DE PILOÑA

NOTA— Eli, en hebreo, lengua de Jesús, es en latin *sitio*: «tengo sed».

los medios de observancia y los fines a que debe conducir todo lo que es en Dios.

Sus métodos de suavidad, de ejemplaridad, su dulce lenguaje parabólico, la virtud de su gesto y de su voluntad, no dejó dudas ni en el mismo Judas el traidor, ni en Pilatos, ni en Caifás, ni en Anás, ni en la loca y embriagada chasma, que parecía regocijarse en la trabajosa caminata hacia el Calvario, bajo el peso de la Cruz.

IV

Si examinamos todas las religiones que se observan por las diferentes agrupaciones de la Humanidad, enseguida nos percatamos de que la Cristiana, tiene unas bases firmes e incombustibles, tanto en el orden moral como el social y político, unas bases de las que puede decirse que no cabe mayor aquilatamiento filosófico. Las otras religiones, no merecen ni debe dárseles el nombre de tales, ni aun como sustentadoras de un doctrinarismo conveniente. Son mitos de una liturgia brutal, repugnante a los ojos de la mente, y a los ojos de la cara.

Y tan es así, y es tan clara la bondad insuperable del Cristianismo, que todas las naciones que le sustentan son civilizadas, y no pasarán a esta categoría jamás aquellos pueblos que no le acepten ya que los principios morales bien determinados como insuperables, son la base de las buenas leyes escritas, y el punto de mira de las conciencias que la voluntad, apoyada en la razón, quiere que sean honradas.

V

Así entendemos a Jesús y al Cristianismo, y en esta situación de conciencia y de ánimo, los cristianos llevamos dentro un minúsculo Redentor. Nuestras controversias y pugilatos, no son más que un reflejo del afán de que las leyes de Cristo se interpreten bien y se cumplan estrictamente. Y de esta suerte, después de la oración en el templo, que es la manifestación expresa del deseo del bien, ponemos en juego nuestra palabra y nuestra inteligencia y nuestro brazo, para que haya equidad y fraternidad; para que el que manda mande con acierto, y el que obedece, obedezca con raciocinio; para que caiga de su trono el privi-

legio; para que todo el mundo viva del trabajo honrado y no de la explotación, y de la usura, y del sudor de las demás; para que cese la sed de sangre que por doquier se manifiesta; para que no se vea delito en la protesta contra el abuso; para que los jueces y los sacerdotes ofrezcan el ejemplo de las leyes que aplican y de las máximas que propalan; para que todo ser con alma no viva la vida de la fiera y del reptil... ¡Y para que la paz sea con nosotros!...

VI

Murió Jesús por redimir al mundo. La grandeza de la muerte estuvo en relación con la inmensidad de la obra. Pero murió por su condición de redentor. ¡Qué importa la muerte!

¿Qué puede importar a los minúsculos redentores, las molestias, las persecuciones de los fariseos que en todas las sociedades y en todos los tiempos son plaga de la humanidad, aunque los veamos hacer protestas de honradez y rectitud, mezclándose con los buenos?

¡Nada! Como Jesús murió satisfecho de su obra, que es el eterno poema de la Pasión, los pequeños redentores, átomo, menos que átomo, del otro grande, tienen por de pronto el premio de la satisfacción del deber cumplido.

Esa frase «Por meterse a redentor», que los necios aplican al honrado, al noble, al luchador, en quien por hacer bien, recae el daño que le prepara el ruín y egoísta mortal, si bien se pronuncia con la significación de un mri, no deja de envolver el juicio favorable a la loable acción que la provocó.

El día que todos tengamos algo de redentores, no habrá nadie que necesite ser redimido.

Ese día la humanidad será perfecta, que es a lo que debemos tender, y tendiendo a ello, no conseguiremos más que algo de la aspiración. ¡Qué será si no nos preocupa tal idea!

REPRIMENDAS

La viruela

Hace días llamábamos la atención sobre el deplorable estado de la calle de La Toledana respecto de la higiene, mejor dicho, de la falta de higiene en aquel barrio. Apuntábamos que la conveniencia de que los propietarios de las fincas urbanas las dotasen de retretes. Y señalábamos el lugar de que se trata como un verdadero foco de infección.

Aunque haya en otros lugares de la ciudad la misma ausencia de higiene, es lo cierto que en la calle de La Toledana es escandaloso lo que sucede. La viruela ya se ha desarrollado allí en proporciones alarmantes, y amenaza a contaminar con intensidad otros barrios de la población, donde el mal ha tenido algunas manifestaciones.

No somos tan pesimistas que dudemos del celo de las Juntas provincial y municipal de Sanidad para combatir y evitar la propagación del mal, ya que no se ha hecho lo necesario

para que esto no apareciese, mas queremos ser una voz que estimule ese celo, y, por si no existe, que le provoque.

Vamos a entrar en Abril, con verdadera celeridad vendrán Mayo y Junio, y si la viruela no se ha combatido totalmente, se expone Avila a que la colonia veraniega que aquí suele venir, tome otros rumbos y vaya a dejar su dinero y su alegría a otras poblaciones.

Y en todo caso, el pueblo abulense, sólo merece las mismas o mayores solicitudes, ya que no deja de ser el más asiduo *veraneante* en Avila, sin dejar de vivir en ella en el resto del año.

MUÑO GALINDO

Teatro

¡Hay derecho!

En Muñogalindo se representará mañana la obra dramática titulada «El Lobo», por varios aficionados, entre ellos Isidoro Moris y Mariano Martín. únicos que recordamos.

El cuadro artístico está formado por varios jóvenes de la localidad mencionada, que se proponen recrear al vecindario a que pertenecen con sucesivas farsas teatrales, siempre muy convenientes para el desarrollo de la cultura de los pueblos.

Nosotros aplaudimos a esos muchachos muñogalindeses, y les alentamos a que prosigan la labor iniciada.

Y cuenten con «EL LIMBO», para todo aquello que pueda servir y contribuir al éxito de sus planes recreativo-culturales.

En el próximo número daremos a conocer el resultado de la representación de «El Lobo».

Mejoras locales

EL PASEO DE SAN ANTONIO

Una de las preguntas que nos hemos hecho desde que estamos en Avila, se contrae al parque de San Antonio.

¿Por qué este parque, no está utilizado?

El parque de San Antonio, es indudablemente un lugar bonito, que reúne las mejores condiciones a los fines para que fué hecho.

Hemos oido decir que es insalubre, que las aguas estancadas alimentan a cierta especie de mosquitos vehículos del paludismo y que ante el amago de estas enfermedades, las gentes utilizan como paseos en el verano, otros lugares.

Nosotros, no creemos que en San Antonio haya foco alguno epidemiterio, ni por las aguas, que son escasas, ni por el arbolado,

que es como el que hay en otros parques. Tampoco vemos la imposibilidad de sanear ese paraje, si necesario fuere, para lo cual apenas es preciso trabajo de alguna consideración.

Y por eso mismo, y porque el lugar es de lo más amenos, especialmente para las noches de verano, y el más a propósito para ciertas verbenas que suelen celebrarse en otros lugares, donde no se vé ni se puede estar por el polvo, la suciedad y el desorden, se nos ocurre llamar la atención acerca de una medida de los municipales que pudiera conducir a una verdadera mejora local.

Entendemos que hay que hacer que el parque de San Antonio sirva para lo que está destinado, empezando por adecentarle e higienizarle. Después deben promoverse y realizarse en aquel lugar, conciertos musicales e iluminaciones, que inciten a las gentes a ir y permanecer en él.

Hay que tener en cuenta que se va echando la estación veraniega encima, y que es muy conveniente preparar y presentar la casa para que los visitantes, la vean lo más decente posible.

El Duende de Ajates

EL HOMBRE PREVENIDO...

Hacia unos cuatro días que el suelo escabroso de la dehesa, se había cubierto de una capa de nieve, cuyo grosor pasaba de medio metro. Las encinas del monte parecían que habían disminuido de altura; muchas que no sobrepasaban del nivel de la nieve, se asemejaban a enormes esferas hechas con blanquísimo mármol, colocadas en aquel inmenso campo blanco. Diríase que aquél era el país del hada de la pureza. Rompía la monotonía de este paisaje bello, una casita tapizada, también con el blanco velo níveo; parecía colocada allí como si fuera una de esas que encontramos en los cuentos, habitada por algún Pezuñita o Roenuces.

Algo más grande que la de estos famosos ratones, indudablemente era, pues no sólo habitaba una familia de estos graciosos roedores, sino que había un gran número de ellas, principalmente en los pajares y graneros, en donde se guardan las provisiones del ganado, para los días con que a causa del temporal no podían salir a rumiar la hierba que el verdoso prado ofrecía a los animales que de ella gustaban.

Sólo un matrimonio habitaba la casa con unos pastores y otros tantos hombres encargados de cuidar del ganado.

No sólo era el matrimonio los que con los demás hombres alegraban la soledad de aquellos solitarios muros; un niño de poco tiempo hacía más dulce aquella vida en medio del despoblado, pues el pueblo más cercano distaba, a bien seguro, cuatro kilómetros, si no era algo más,

Ya que la nieve había descendido del nivel, la mujer del guarda de la dehesa, determinóse a ir al pueblo a componer algunas cosas que

los días que habían estado incomunicados habían consumido. En vano su marido, por temor a los lobos y demás animales que habitaban el monte, la acometiesen, intentó hacerla desistir de su propósito, prestándose él a sustituirla; pero era tal el empeño que puso en hacerle, que acabó por dejarla marchar, pero acompañada con un hombre de la dehesa, y quedando el guarda al cuidado de su hijo.

Calentábase éste, con los pastores, a la lumbre que constantemente añadían más combustible. Contaban, ya agotada la conversación, cuentos y hacían alguno que otro mal chiste, que reían con profundas carcajadas, pero siempre con temor que el futuro guarda, que tranquilamente dormía en una mísera cuna, despertase.

Un ruido un tanto sospechoso, que procedía de las cuadras, atrajo la atención de los tertulianos. Y no fué sólo la atención, la que atrajo, sino que en vista de que el ruido no cesaba, determinaron ir a aquélla.

El guarda aun calentándose, tenía su oído en estado de tensión con objeto de emplear algo interesante. El ruido continuaba mezclado con voces de los pastores y ladridos de los perros. Vencido al fin por la curiosidad, marchó a ver lo que aquello era. Una vaca que se había soltado de donde la tenían atada, atacaba a sus compañeras indefensas que procuraban librarse de sus golpes, yendo de una a otra parte todo lo que las dejaba la sogá con que estaban atadas y la que querían romper.

Los perros que cuidaban las ovejas, contessaban con sus terribles y prolongados ladridos al aullido de los lobos, que no se encontraban lejos.

El hombre prevenido vale por dos, dice una máxima castellana, pero a veces el hombre, y esto sucede muchas veces, no se acuerda de lo que está por venir, se reduce a lo presente, aunque lo futuro no tarde mucho en llegar; no repara en las consecuencias que puede acarrear una cosa que se hace inconscientemente, y esto es lo que le sucedió a nuestro guarda.

La curiosidad no le dejó ver que la puerta de casa se abriría con facilidad y podría entrar alguien y hacer un desastre. Una ráfaga de viento, relativamente pequeña, bastaba para abrir la semicerrada puerta; pero no fué el viento quien de ello se encargó, sino que una manada de cánidos penetró en el interior de la casa, buscando con qué saciar aquel hambre que los devoraba.

Paráronse delante de una alacena, atraídos por el olor de un trozo de carne que allí se guardaba. Arañaban con las patas en las puertas, lanzaban feroces aullidos, e inquietos iban de una a otra parte, impacientes de no poder comer la carne cuyo olor percibían. Algunos ya cansados de no poder comer la carne anhelada, dirígense hacia donde el niño duerme tranquilamente, sin sospechar siquiera que su vida corre peligro. ¡Si él lo supiera! ¡Si él pudiese llamar a su padre! ¡Horror!

El niño no tardará en perecer. El padre no sospecha que su hijo no tardará mucho en perecer. El padre no sospecha que su hijo no tardará mucho en marchar a la mansión de los bienaventurados. Unos aullidos han basta-

FLORES DE PASION

Pasa la procesión. En el ambiente no hay ruidos ni sonidos. Todo en calma. Parece que rezando voló el alma y espectros silenciosos son la gente.

Pasa la procesión de Jueves Santo solemne, evocadora, triste y fría. Hay algo de Jesús en la agonía, que dice amores, sacrificio y llanto.

Es el Mártir del Gólgotu abnegado prendido en una cruz, sangrante y yerto, un ser ultraterreno, que aunque ha muerto, nos habla sin haber resucitado.

Sangranles sus heridas, son cual flores bermejas, ofrendas generosas, que aún viven inmarcitas, como rosas de una ofrenda al amor de los amores.

Como un despojo mudo y silencioso tendido en la Pasión, solo y maltrecho, sobre una Cruz odiosa está su lecho sirviéndole de angustia y de reposo.

Pasa la procesión. En el ambiente no hay ruidos ni sonidos. Todo en calma. Parece que rezando voló el alma y espectros silenciosos son la gente.

Todo esto resalta de tal suerte, todo yace en tal calma descansando, que parece que está representando la rígida figura de la Muerte.

Alfredo Olavarria.

do para que al padre le sugiera inmediatamente la idea de que los lobos han despedazado a su hijo. Marcha veloz a su defensa. Al llegar a la puerta y ver el horrible espectáculo que se le presenta, ahoga un grito en su pecho y lanza una exclamación, y vuela al lado de su hijo que estaba a punto de fenecer. Los lobos intentan huir, pero repuestos de la primera impresión y acosados por el hambre, ¡maldita hambre!, arremeten con el padre. Lucha por defenderse y defender a su hijo, que sostiene con un brazo contra su pecho, al mismo tiempo que con el otro y los pies, procura alejar y si puede matar a los hambrientos animales. Tan ocupado se encuentra en su doble defensa, que ni siquiera se acuerda en llamar a su auxilio a los pastores que allá en la cuadra no piensan en el terrible drama que pasaba en la cocina, a causa de algunas mordeduras y el fuerte trabajo empleado en defender-

se de aquellos animales que tratan de deborarle; se siente desfallecer y entonces se cuando llama en su defensa. Los pastores apenas han oído una de las tristes voces, se apresuran garrote en mano a socorrer al que pide su auxilio. Un espectáculo horroroso se presenta ante su vista.

El guarda en un rincón cercano a la lumbre que ha desparramado por toda la casa y ha hecho quemar la piel de algún lobo, defendiéndose con una badila. Los pastores sin perder tiempo lánzase en su auxilio y empiezan a dar golpes hasta haber conseguido ahuyentar a los terribles animales, no sin haber quedado alguno entre sus manos.

Procuran auxiliar al desfallecido padre y ven con horror una mancha de sangre a su alrededor. Una pierna tiene magullada y con algunas no grandes heridas de las que brota la sangre.

Cuando llegó la esposa, ya estaba su marido en la cama con su niño, que la llamaba con un gran llanto.

E. JIMENEZ ASEÑO

Semana Santa

El tiempo ha contribuido al esplendor de la Semana Santa.

Las procesiones de Jueves y Viernes Santo han resultado animadamente pintorescas.

Y los predicadores que en diferentes templos dirigieron la palabra a los fieles, se vieron escuchados por nutrida y asidua concurrencia.

Ha sido ejemplar la visita a los templos, y la nota típica la han dado distinguidas y bellas señoritas de la localidad, vistiendo con gracia y donosura la clásica mantilla española, el más artístico atavío para encuadrar la cara de la mujer.

EL RESUCITADO

Mañana domingo se celebrará, como de costumbre, en El Pradillo, la tradicional romería del Resucitado.

Si el tiempo lo permite, es de esperar que la fiesta alcance gran animación, dada la gana que la juventud tiene de divertirse después de estos días de tristeza y de ayuno.

Con este motivo tendrá lugar la procesión, que saliendo de la iglesia de San Andrés, hará el mismo recorrido que en los años anteriores.

LA PEÑA

Siendo «La Peña» una organización bajo cuyos auspicios se llevan a efecto la mayoría de los actos recreativos y de sociedad de Avila, es nuestro propósito dedicarla una sección especial, como venimos haciendo.

Programa de la primera velada teatral organizada por el Cuadro Artístico de la Sociedad, para el día 28 de Marzo de 1921, a las nueve y media de la noche, en el Coliseo Abulense.

- 1.º Sinfonía por la ópera que dirige D. Enrique Rodríguez.
- 2.º La preciosa y celebrada comedia en tres actos, de los hermanos Quintero, titulada

PIPIOLA

REPARTO

Pipiola, señorita Mercedes Pérez; Nina Valdelara, señorita María Sierra; Marquesa María, señorita Eloisa Morazo; Marciana, señorita Emilia Morazo; Otilia, señorita Elisa Torrealba; Manolita, señorita Esperanza Rasueros; Alejandro, Federico Cifuentes; D. Félix Pimentel, Lope Pérez; Tío Rómulo, Luis Mohedano; Jesús, C. Pereda; Marianito Aldaz, Rufino Méndez.

3.º Estreno del sainete lírico en un acto, libro de D. Félix Giráldez y D. Luis López Prieto, música del maestro D. Enrique Rodríguez, cuyo título es

Las mujeres son... las mujeres

REPARTO

Paquita, señorita Pérez; Doña Rosa, señorita Núñez; Margot Quesada, señorita Sierra; Doña Tecla, señorita Morazo (Emilia); Eleuteria, señorita Torrealba; Olegaria, señorita Rasueros; Enrique, Cifuentes; Domiciano, Pérez; D. Julio, Mohedano; Alberto, Méndez; Toni, R. S.; Perico, Pereda; Calvo, Larrarte; Resti. S.; Ordenanza, J.; Bailadora 1.ª, señorita Morazo (Eloisa); idem 2.ª, señorita Sierra; idem 3.ª, señorita Rasueros; idem 4.ª, señorita Villa (María Ana).

Coro de tobilleras: Srtas. Núñez, Pérez, Villa (María Ana), Orrega (Consuelo), Rodríguez (Paquita y Julia), Rasueros y Torrealba.

Coro de Chapotistas.—Idem de máscaras (mixto).—Concurrentes.—Coro general.

NOTAS.—1.ª Sólo podrán asistir a esta velada los señores socios de «La Peña» y sus familias, no admitiéndose a aquellas personas que, aun provistas de entrada, no sean socios.

2.ª Con el fin de evitar a los concurrentes la molestia de ir al Teatro con anticipación para tomar localidades, éstas se hallarán numeradas, pudiendo los señores socios elegir entre las que haya disponibles en el momento de ser solicitadas en la taquilla del Coliseo (Cine), la cual quedará abierta el día 26 y sucesivos de diez a una.

3.ª Ni los señores de la Junta ni los que componen el Cuadro Artístico, admiten encargos de localidades, pudiendo cualquier socio comprobar en el momento de abrirse el despacho que no se ha hecho apartado alguno.

4.ª Por lo extenso del programa se suplica la puntual asistencia.

LOS INCIPIENTES

EL MAR

Desde un peñón de la costa pude ver, con alegría, cómo el sol, medio asomando, anunció llegar el día.

De pronto ví que un piloto que de mi lado partía, ambas manos en los remos con gran fiereza movía.

En el arte de la náutica tal experiencia tenía, que las olas con su espuma, parecía que le temían y el paso le franqueaban dándole los buenos días.

Cuando llegó al horizonte y de vista se perdió, y el sol con sus rayos áureos entre nubes se ocultó; una tempestad su furia allí desencadenó, y el desgraciado piloto tumba en el mar encontró.

Orlando Furioso

Un hombre muerto

El día de San José, de madrugada, apareció muerto a la puerta de la Taberna del Manco, un hombre llamado Cándido Muñoz García, conocido por Gerardo, y apodado Julepe.

Personado en el lugar del suceso el Juzgado de Instrucción, procedió al levantamiento del cadáver y a la práctica de las primeras diligencias, de las que parecía desprenderse que la muerte había sido puramente natural, aunque producida por los desarreglos orgánicos de Cándido, dada su afición a la bebida y a su estado alcohólico.

Practicada la autopsia, se apreció un traumatismo en la cabeza, y los médicos informaron que la muerte fué producida por la congestión debida a dicho traumatismo.

En la posibilidad de que éste tuviera por causa una caída fortuita o un golpe

intencionado, el Juzgado, según nos informan, encaminó sus actuaciones a depurar el caso en el expresado sentido.

Pero un colega local y otro de Madrid, dan una información completamente inexacta, afirmando que no se practicó autopsia y que el forense certificó la muerte atribuyéndolo a cosa distinta.

Y estas informaciones, que no sólo producen alarma, sino que contribuyen a poner en duda la rectitud del Juzgado, las creemos hijas de una ligereza inaudita, ya que bien fácil le hubiera sido al informador enterarse de la verdad, que es la que nosotros, mejor enterados, hemos expuesto.

NOTICIAS

Muerte repentina

Ayer, a las siete y media de la mañana, en ocasión de asistir al sermón que pronunciaba el M. I. Sr. D. Eduardo del Campo y Villaescusa en la Catedral, fué atacado de un colapso don Jerónimo Dominguez Encinar, de 75 años, vecino de esta Ciudad, con domicilio en la Carrera de Santo Tomás núm. 8, falleciendo a los pocos momentos, no sin que le prestasen los últimos auxilios de la Religión el expresado sacerdote y el canónigo Sr. Camarero.

El médico D. Luis Martín, que se hallaba presente, certificó la defunción, debida a causas naturales, sin que fuese precisa la intervención del Juzgado, que se había constituido en la Catedral.

Boda

El día 27 del corriente, a las once de la mañana, contraerán matrimonio en la iglesia de San Juan, de esta ciudad, la simpática y bella señorita Mauricia Fernández Alonso, hija de D. Nicolás y D.ª Basilia, con el joven empleado de los Ferrocarriles del Norte D. Tomás Francisco Ubeda, hijo de D.ª Castora Fernández, viuda de Ubeda.

A las respectivas familias de los futuros esposos y a estos, que reciben muchas felicitaciones y regalos, damos nuestra más cordial enhorabuena.

Permuta

Nuestro amigo y corresponsal de Cardeñosa, D. Donato Ramos, ha permutado su cargo de maestro nacional de aquella villa, con el de Velayos, para donde se trasladará prontamente. Enhorabuena.